



El principal pervertidor de las reglas electorales ahora es fiel de la balanza de una reforma inmadura, verde.

Reforma verde

El IFE (hoy INE) fue el lujo del bipartidismo. Tras el fraude electoral de 1988 paulatinamente fue abriéndose un sistema electoral profesional, eficiente y democrático amarrado con los nudos de la desconfianza partidista y ciudadana que lo hicieron caro.

En 1979 la izquierda sufrió fraude electoral en comicios distritales y municipales. En Tlapa, Guerrero, a Othón Salazar le quitaron la diputación del distrito V, con el robo de casillas o en Juchitán, donde a balazos le robaron la elección municipal al candidato Leopoldo de Gyves y su organización local Cocei.

El PAN lo vivía desde 1958 y los abusos de los ochenta (Sonora, Nuevo León, Sinaloa, Durango, Chihuahua) que dieron surgimiento a Los Bárbaros del Norte. El respeto al voto fue centro de la movilización política de toda la oposición y reventó en 1988 haciendo causa común en la emblemática protesta que encabezaron Rosario Ibarra, del trotskista PRT, Cuauhtémoc Cárdenas, del FDN, y Manuel Clouthier del PAN.

La reconstitución del poder priista tras las elecciones de 1988 ocupó del apoyo del PAN. La democracia electoral goteó en las milpas blanquiazules. Para 1997 la democracia incipiente se sostuvo en un tripié: PRI-PAN-PRD. El sistema electoral fue mejorado y consolidó su autonomía del gobierno pero no le colocó el antídoto de la neutralidad. No todos eran José Woldenberg. Los primeros consejeros ciudadanos tras agotar su tiempo

arbitral usaron el instituto de trampolín político (Santiago Creel es el pulido ejemplo).

El IFE ayudó a la alternancia vía la derecha con sustento amplio. La coalición de centro derecha que llevó a Vicente Fox a la Presidencia tenía un ingrediente de izquierda en el afán de tumbar al PRI. Aunque esa alternancia llegó con la reconversión de las televisoras de factores de obediencia del gobierno a factores de cogobierno y hasta de mando. El dominio de las televisoras pervirtió la conducta electoral. El IFE quedó sometido no solo a un mandato de partidos (cuotas) sino a uno de televisoras. Incluso coló consejeros electorales. Así como había telebancadas había también teleconsejeros electorales. Y surgieron los telecandidatos a distintos puestos, incluso la Presidencia. ¿Quién se hace cargo de esa perversión que tanto daño hizo a la democracia?

El desastre electoral del 2006 no fue únicamente responsabilidad del INE. Ahí caló la consecuencia. La democracia se desgarró. Los partidos abusaron en la constitución de instituciones autónomas al atacarse en el nombramiento de sus cuates y cómplices y no actualizaron el catálogo democrático.

El INE (después del IFE) incrementó gastos, producto de la desconfianza y producto de la burocracia. Aun así se produjeron reformas electorales que corrigieron algunas de las perversidades.

Las elecciones del 2018 significaron un abrupto cambio en el

orden y peso de los factores. Morena se convierte en el eje de gobierno apedreado por partidos empequeñecidos: opositores que se apean a la derecha y pierden programa. La democracia electoral, imperfecta y acotada, le hace justicia al más desconfiado, Morena, que entonces se acomodó a las reglas existentes.

En el ciclo de las venganzas (deshacer los rastros del 2006) se tuerce al INE. La reforma electoral aprobada recientemente por el Congreso contiene atisbos de actualizaciones: voto electrónico, representación de minorías y desmonta la estructura electoral en nombre del ahorro con la predecible mutilación de capacidades ejecutivas del INE. Lastima al Instituto.

El Partido Verde fue (entre 1990 y 2017) el partido de las televisoras que corrompió al sistema electoral. Hoy se eterniza por ser cómplice de la revancha. El Verde fue el ariete del priismo para atacar al PRD y Morena, el principal instigador de las acciones contra AMLO, el abierto violador de normas electorales con el abuso en la spotización, el robo de recursos públicos, la chapuza en candidaturas, el dinero en efectivo a trasmano. Hoy es el héroe de una película que dice reivindicar las causas nobles de la democracia popular.

No puede condenarse el pasado corrupto con el entronizamiento de los principales pervertidores del sistema electoral y consumir una reforma verde, sin maduración.